

APUNTES

PARLAMENTARIOS

DEBATIAN los diputados el artículo 81 del Estatuto de los Trabajadores en su segunda semana de pleno. Protestaba el peneuvista Monforte porque se quisiera uniformar desde arriba la negociación colectiva (el vasco decía "desde la cúpula", aplicando a España el modismo sindical portugués tan empleado en aquellos días postabrilieños en que parecía asistirse a una revolución).

Monforte es como un Arzalluz bis. Más que hablar predica o sermonea, según la buena escuela de los hijos de Loyola.

Tras Monforte viene Roca. Este ya no parece cura, sino cardenal. El cardenal Roca-lieu, con el trilateral y bigotudo Trias de Mosquetero. Roca pedía una negociación sectorializada, porque hasta "la propia OIT" está negociando un estatuto de los "cuadros" a nivel europeo.

Otro catalán, el comunista Solé Tura, hace una propuesta "radicalmente contraria a la que acaba de defender el señor Roca". Con esto desmiente esa infeliz malevolencia que dice así: "Solé Tura es acusado injustamente de comunista". La frase es acaso obra de algún envidioso, molesto ante la general opinión que coloca a Solé entre los mejores parlamentarios de la Cámara. Pide, él, unidad de la clase obrera a partir de la diversidad de nacionalidades y regiones.

Bandrés protestaba también por el atentado a la autonomía vasca: si los convenios de los sindicatos vascos se tienen que negociar en Madrid, ¿dónde queda la autonomía?

Aquí en Madrid legislamos, aquí en Madrid representamos a los españoles; con Madrid no tengo nada, contra Madrid no tengo nada, aunque muchos diputados hablen mal de Madrid, Madrid es el rompeolas de todas las Españas, decía más o menos Felipe

Cantemos la palinodia: en cierta ocasión dije —y dije mal— que estábamos en el adolfato. El miércoles, don Rafael Calvo Ortega, ministro de Trabajo, nos aclaró que estábamos en el "ferrerato" y, a juzgar por el ruido, en la ferreteria. No podía ser de otra forma: Carlos Ferrer Salat es mejor tenista que Suárez. Y, además, es catalán.

DEL ADOLFATO AL FERRERATO

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

González con machadiano remate.

Y entonces Calvo Ortega, desde el banco azul, afirmaba que el Gobierno asumió un acuerdo de UGT y la CEOE y que tenía la obligación de defenderlo como lo recibió. Era una cuestión de credibilidad, así que los ucudeos respaldaban el artículo 81, inspirado en esos acuerdos, y nada de transacciones parlamentarias.

Solé Tura pidió tiempos para negociar y habló de mal servicio al Congreso de los diputados con esa negación del pacto. (En el Congreso hay tal obsesión de pactos que ho-

ras antes se tuvo que levantar Calvo Ortega a rectificar una expresión. Habían dicho "pacto" y era "parto", concretamente el permiso laboral por parto.)

Otra vez volvió el ministro con la obligación por dignidad de respetar lo recibido.

Se asombraba el vasco Monforte:

—La posición del señor ministro quiere decir que aunque llegemos a un acuerdo, a una enmienda transaccional, esta Cámara no es soberana... Aquí quien vota es el señor Ferrer Salat. No podemos aceptarlo.

Tampoco Bandrés lo acep-

taba. Por lo visto, además del Congreso y el Senado, había otros "dos cuerpos más colegisladores" que eran una determinada central sindical (o sea: UGT) y una determinada central patronal (o sea: la CEOE).

Para Felipe, la soberanía del Parlamento es ilimitada. Calvo Ortega, respondía, remitiendo al Senado, donde "se reabre un nuevo proceso legislativo" y podría reanudarse el debate...

"La arrogancia del señor Ferrer"

El ferrerato se apareció a los parlamentarios por boca de Camacho en la mañana de ese mismo día (miércoles 19).

El secretario general de Comisiones Obreras habló de la "arrogancia del señor Ferrer Salat" a propósito de unas declaraciones de éste recogidas en el diario "Cinco Días" por el periodista Jorge de Lorenzo. Ante una asamblea de la Federación Nacional de Transportes de Mercancías, el presidente de la CEOE se había referido a las negociaciones en busca de un acuerdo marco con esta frase:

—Si no se firma el acuerdo



EL DESCANSO DE LOS DIPUTADOS.—Landelino charla con Maciá Alavedra y Roca, ambos de la Minoría Catalana. Roca es comganivetiano (las enmiendas como las ideas, según Angel Ganivet, son picudas y redondas: las redondas serían las enmiendas algún envidioso extremista ha dicho de él que "es acusado injustamente de comunista"). Calvo Ortega



Felipe trabajó como si fuera un ministro de Trabajo de los socialistas, con traje de pana "línea guarda jurado".

y firmó con la CEOE. Las cosas cambiaron y UGT paró huelgas y ganó elecciones, etcétera.

En otro momento de su intervención, Ferrer diría "entonces llegamos al acuerdo de aceptar enmiendas del PSOE-UGT y ya ha pasado todo el proceso legislativo del Estatuto".

Las declaraciones molestaron a Redondo. En una rueda de prensa afirmó que eran "un lapsus impropio de una persona con esta responsabilidad".

En fin, que uno creía vivir los amenes del adolfato y re-

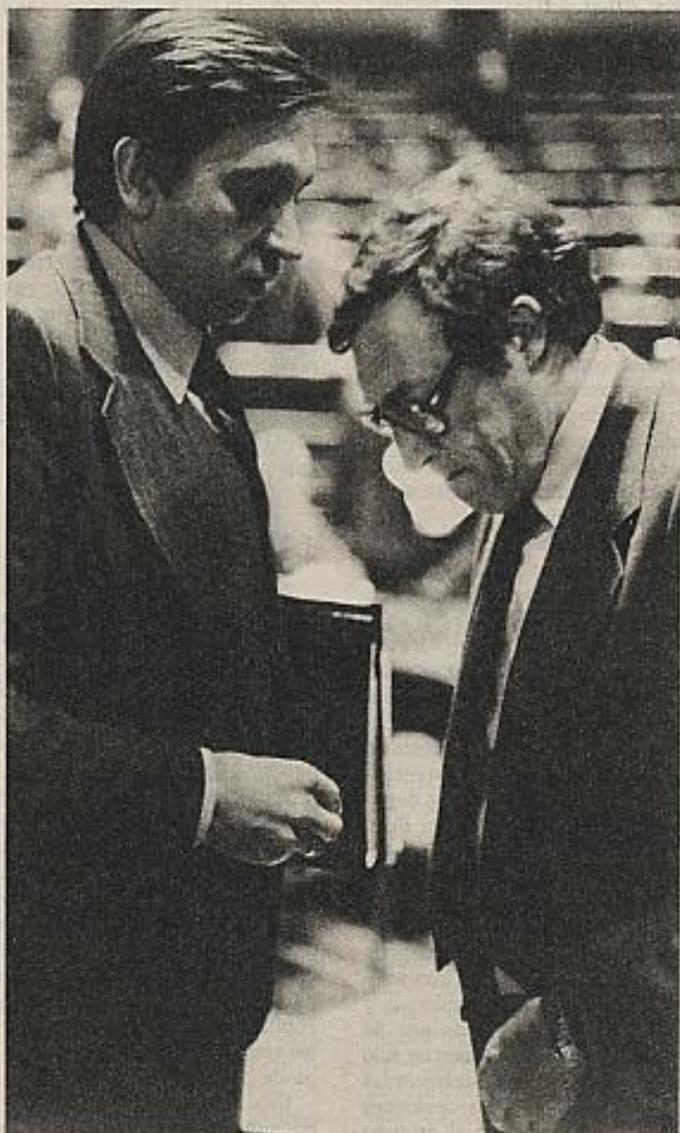
sulta que estamos en el ferrocarril o acaso en el prelandellato. Felipe pensará, pues es muy suyo, que estamos en el prefelipato. Y así hasta el infinito... Vino el socialista vestido para esta laboral ocasión con traje de pana "línea guarda jurado".

Se acaba el año, se acaban los plenos y el petróleo. Este no volverá. Los plenos estarán con ustedes en febrero. Y el año nuevo, un mes antes. Vamos a tomarlo con filosofía. "Tout le reste est littérature" (excepto las fotografías, que son de mi compañero Ramón Rodríguez). ■

marco nos cargamos a la UGT, que no resiste, como Comisiones Obreras, la negociación convenio a convenio.

El presidente ceoeista asegura que UGT estuvo al borde del fallecimiento en el pasado abril, eliminada por Comisio-

nes. Como las malas compañías, Comisiones arrastraba a UGT al pecado de las huelgas y luego la dejaba con el culo al aire, mientras Comisiones sacaba tajadas a cuenta de desconvocarlas... Todo acabó cuando UGT se salió del juego



cardenal Rocalieu. Ollart, ex ministro, Leal, Garrigues y García Díez, todos ministros. Senillosa, que estuvo orteguiano ("el esfuerzo inútil conduce a la melancolía") y consenso; las picudas, las discutidas). Calvo Ortega con Solé Tura. El catalán Solé es un extraordinario parlamentario y un intelectual de primera fila; acaso por eso es un ministro de Trabajo que trabajó mucho en los debates del Estatuto, cada dos por tres se levantaba como si fuera un parlamentario del común.